

Ahora atravieso todos los días en Roma una puerta almenada, luego saludo a Pietro, a Ferruccio, los dueños del bar y, antes de tomar la cuesta de Vía Garibaldi, vuelvo los ojos hacia una casita pequeña, intocable donde está hoy el restorán Rómolo. Retrocedo muy lejos hasta Madrid, un Madrid grande para mis ojos pequeños y voy hacia la calle de la Princesa por donde pasaba un tranvía que nos llevaba a los chicos a patinar a Parisiana. Recuerdo vagamente que Parisiana era un lugar donde se patinaba de día y se bailaba por la noche. En no recuerdo qué altura nos encontrábamos con la Historia de España representada por una estatua donde dos buenos mozos, Daoíz y Velarde, creo que nos guiñaban el ojo para decirnos: Somos los héroes. ¡Mira que quedarnos aquí mientras los otros van a bailar a Parisiana! Claro que yo aún no tenía noticia del 2 de Mayo. Pero una tarde, al ir a patinar, una señora me acarició, besándome. ¿Y esta niña de quién es? El tranvía se balanceaba demasiado y yo...

María Teresa León

*Memoria  
de la melancolía*

